

Tratado de comercio con los Países-Bajos

Segun este tratado, que por regla general está calcado en los demás que durante el mismo periodo ha celebrado España, y el cual se firmó en 31 Diciembre de 1883, hay plena libertad de comercio entre ambas partes y sus respectivos súbditos serán asimilados en el Estado de la otra á los nacionales en todo lo referente al ejercicio del comercio de la industria y profesiones, y al pago del impuesto siempre y del mismo modo que se exija este á los súbditos de la nacion extranjera más favorecida.

Los de las partes contratantes podrán ejercer libremente su culto religioso con arreglo á las leyes del pais, y adquirir y disponer al igual que los nacionales de toda propiedad mueble ó inmueble por compra, venta, donacion, cambio, testamento y sucesion abintestato, y se asimilarán completamente á los súbditos extranjeros de la nacion más favorecida en todo lo referente á la situacion personal bajo los demás conceptos; siendo igualmente aplicables estas disposiciones á las colonias, posesiones y provincias de ultramar de ambas partes contratantes, aunque sin derogar las distinciones legales entre las personas de origen occidental y oriental en las posesiones neerlandesas del Archipiélago indio.

Por el artículo segundo de este tratado, se establece que los objetos de origen ó manufactura neerlandesa que se enumeran en la tarifa A que luego veremos, serán admitidos en España y sus islas adyacentes con los derechos de aduanas en dicha tarifa fijados, comprendiendo en ellos todos los derechos adicionales; y de igual manera se admitirán con los derechos de la tarifa general en vigor en Holanda cuando se celebró este tratado, los objetos de origen ó manufactura española que se enumeran en la tarifa B; la cual veremos tambien más adelante.

Los derechos de todas clases con inclusion de los de *accise* y de consumo aplicables en los Países-Bajos á los vinos de origen español, no pueden exceder de la suma de 20 florines por hectólitro, tanto si estos vinos están contenidos en pipas como si lo estuviesen en botellas.

Cada una de las naciones contratantes tiene facultad para exigir al importador de mercancías de la otra que presente, para justificar su origen, una declaracion oficial en que se acredite esta circunstancia, la cual debe extenderse ante las autoridades locales del punto de produccion ó de depósito por el mismo fabricante ó productor, ú otra persona por este especialmente autorizada. Los cónsules ó agentes consulares respectivos, han de legalizar sin gastos las firmas de las autoridades locales.

Ambas naciones se garantizan recíprocamente el trato de la nacion más favorecida en todo lo referente al tránsito, exportacion, reexpedicion, depósito, consumo y trasbordo de mercancías, así como al comercio en general, comprometiéndose cada una de ellas á hacer que la otra participe de toda ventaja, privilegio ó rebaja en las tarifas de derechos de importacion ó exportacion de cualquier artículo, como tambien de todo favor ó inmunidad concedidos á una tercera potencia. Este principio, no obstante, no puede aplicarse á la importacion, exportacion ó tránsito de mercancías que sean ó puedan ser objeto de monopolio por parte del Estado, ni á aquellas para las cuales, cualquiera de las partes contratantes crea necesario establecer prohibiciones ó restricciones temporales por motivos de salubridad pública ó para evitar la propagacion de epizootias ó la destruccion de las cosechas.

Los viajeros de comercio españoles que viajen por los Países-Bajos por cuenta de una casa establecida en España, serán tratados, en cuanto á la patente, como los viajeros de la nacion más favorecida, y lo mismo se hará en España respecto á los neerlandeses.

Los objetos que adeuden un derecho de entrada, dedicados á servir de muestra y que

se importen en los Países-Bajos por viajeros comisionistas de casas españolas, ó viceversa, serán admitidos por una y otra parte con franquicia temporal, mediante las formalidades de aduanas que sean menester para asegurar la reexpedicion de aquellos objetos ó su vuelta al depósito.

En lo relativo á las colonias, posesiones y provincias de Ultramar, ambas partes se garantizan recíprocamente el trato de la nacion más favorecida; en materia de comercio y tarifas de aduana y de industria, aunque exceptuando de este principio el trato especial que cualquiera de las partes contratantes pueda conceder á Esados indígenas, respecto de sus posesiones ultramarinas.

Este tratado estará en vigor hasta el 30 de Junio de 1887 de una manera obligatoria y se prorogará luego indefinidamente hasta un año despues de denunciado por cualquiera de las partes contratantes.

Véanse ahora á continuacion las tarifas á que dejamos hecha referencia:

TARIFA A

Derechos á la entrada en España

ARTÍCULOS	Unidad de adeudo	Derechos Pesetas
Aguardiente	Hectólitro	17'35
Almidon	100 kilogramos	9'15
Bujías	»	33'90
Albayalde	»	4'80
Cáñamo	»	2'00
Hilaza de cáñamo	»	27'20
Paños y todos los demás tejidos del ramo de pañería, de lana pura, borra de lana, pelo ó mezcla de estas materias	Kilógramo	4'30
Los mismos tejidos cuando tengan toda la urdimbre de algodón ú otras fibras vegetales y los astrakanes y felpas de las mismas materias	»	2'60
Todos los demás tejidos de lana pura, borra de lana, pelo ó mezcla de estas materias	»	3'50
Los mismos tejidos, cuando tengan toda la urdimbre de algodón ú otras fibras vegetales	»	2'17
Hierro y acero en alambre	100 kilogramos	6'55
Id. Id. en barras carriles.	»	4'55
Queso	Kilógramo	0'35
Glicerina	»	0'10
Máquinas agrícolas	100 kilogramos	0'95
Id. motrices	»	2'00
Salitre refinado.	»	3'70
Azúcar refinado en panes	»	25'25

TARIFA B

Derechos á la entrada en los Países Bajos

ARTÍCULOS	Unidad de adendo	Derechos Florines
Almendras	100 kilogramos	4'00
Higos	»	1'00
Frutas frescas y secas no denominadas especialmente . . .	Valor	5 %
Aceites vegetales no denominados especialmente	100 kilogramos	0'55
Corcho cortado ú obrado	»	10'00
Id. en bruto	»	Libre
Minerales de hierro	»	»
Pasas no tarifadas especialmente.	»	2'00

Con igual fecha existe un tratado de navegacion con el mismo Estado, el cual encierra, por regla general, los mismos pactos y convenios que los demás análogos que hemos visto ya en otros tratados, y de los cuales son los más principales los siguientes:

Ambas partes contratantes se obligan á no conceder á los súbditos de ninguna otra potencia, ningun privilegio, favor ó inmunidad en materia de navegacion, sin hacerlos extensivos al propio tiempo á la navegacion del otro país.

Gozarán los buques de cualquiera de las partes contratantes en los puertos de la otra, el mismo trato que los nacionales á su llegada á dichos puertos y durante su permanencia y salida de ellos, cualquiera que sea su procedencia y destino, entendiéndose otro tanto en lo relativo á sus cargamentos.

En lo relativo á las colonias, posesiones y provincias de Ultramar, ambas partes se garantizan recíprocamente el trato de la nacion más favorecida, exceptuando los Estados indígenas en sus posesiones ultramarinas.

Los buques españoles en Holanda y recíprocamente, pueden descargar una parte de su cargamento y reservar la destinada á otros puertos, sin que tengan que satisfacer por las mercancías no descargadas otros derechos que los de vigilancia, y sin que éstos puedan ser nunca superiores á los que estén fijados para la navegacion nacional.

Los súbditos de ambas partes han de sujetarse, en lo relativo al cabotaje, á las leyes del país, si bien quedando garantizado en este particular el trato de la nacion más favorecida.

En todo lo relativo á la colocacion de los buques á su carga ó descarga en los puertos, radas, ensenadas ó bahías y generalmente á todas las formalidades y disposiciones á que puedan estar sometidos los buques mercantes, sus tripulaciones y cargamentos, no se concederá á los buques nacionales en ninguno de los Estados contratantes ningun privilegio ni favor que no se conceda igualmente á los de la otra potencia.

La duracion de este segundo tratado será de diez años forzosos, contaderos desde el dia del cange de ratificaciones, y se prorogará indefinidamente hasta un año despues de denunciado por cualquiera de las partes.

Acuerdo comercial con los Estados Unidos

Si bien es verdad que existe un proyecto de tratado de comercio y navegacion con esta República, proyecto que tal vez se habria realizado ya á no mediar la indiscrecion que, revelando su existencia y contenido, hizo que el Gobierno de los Estados-Unidos de América suspendiera ó demorara su presentacion al Congreso, ni este proyecto ha sido

oficialmente publicado ni es de esperar que se realice sino mediante reformas y variaciones importantísimas que harian inútil su insercion en las presentes páginas. Por esta razon hemos creído más prudente omitirlo, y dar en su lugar el *Acuerdo* comercial hoy existente entre España y los Estados-Unidos, acuerdo por el cual se rige en la actualidad el comercio mútuo de entrambas naciones.

Dicho *acuerdo*, firmado en Febrero de 1884, empezó á regir en 1.º de Marzo del mismo año, y contiene las bases fundamentales de donde han de arrancar indudablemente el convenio ó el tratado que se proyectan. Por ellas se convino en que se aplicaran los derechos de la tercera columna de los aranceles de Aduanas de Cuba y Puerto-Rico, á los productos y procedencias de los Estados-Unidos de América. Dicha aplicacion supone desde luego la supresion del derecho diferencial de bandera.

El Gobierno de los Estados-Unidos, en cambio, accedió á suprimir el recargo de 10 % *ad valorem* que tenia establecido sobre los productos y procedencias de Cuba y Puerto-Rico en bandera española.

Las Aduanas de este último Estado, han de facilitar á los cónsules españoles, cuando los reclamen, los certificados de los cargamentos de azúcar y tabaco que conduzcan los buques procedentes de ambas Antillas españolas, especificando las cantidades recibidas de dichas mercancías.

Además, el Gobierno español se comprometió, en virtud de este acuerdo, á someter á su tiempo á la deliberacion de las Córtes la supresion de los derechos por tonelada de mercancía que satisfacian antes los buques salidos de los puertos de los Estados-Unidos para Cuba y Puerto-Rico, así como la del derecho especial que se impuso al pescado vivo importado en Cuba en bandera extranjera.

Modus vivendi con Inglaterra

Compuesto ya para entrar en prensa, estaba este convenio que tanto dió que hablar y que hacer en las Córtes al someterse á su aprobacion, cuando hemos tenido que retirarlo á consecuencia del anuncio de la ruptura de las negociaciones entabladas para su planteamiento.

No es que nosotros creamos que el Gobierno y las Córtes, volviendo sobre su acuerdo, anulen lo pactado y desistan de celebrar con el Reino-Unido todo tratado de comercio interino ó definitivo, pero sí entendemos que el estado del asunto es tal que no puede menos de sufrir aquel *modus vivendi* esenciales alteraciones en un porvenir más ó menos lejano é incierto, razon por la cual no podemos exponernos á dar ni siquiera un extracto de un proyecto que muy bien pudiera suceder se hubiese ya modificado ó anulado por completo al darse á luz estas líneas.

Tratados con las demás naciones

Existen varios proyectos bastante adelantados, de otros tratados de comercio y navegacion con naciones varias, los cuales pudiéramos transcribir, pero como quiera que no han sido debidamente aprobados ó sancionados y que no podemos dar cabida en nuestras páginas á otros convenios que los real y efectivamente autorizados, nos limitaremos á decir que España los ha celebrado tambien con Dinamarca, Grecia, Rusia, Turquía, Bélgica, Colombia, China, Japon, Marruecos, Paraguay, Persia, Perú, Siam y las islas Hawaiianas, y que en virtud de estos tratados, las mercancías procedentes de todas estas naciones gozan el beneficio de la segunda columna del arancel de Aduanas á su entrada en España.

Creemos excusado añadir que no hablamos aquí de los tratados de extradicion, de paz y amistad, de telégrafos ni de propiedad literaria, por parecernos que no son pertinentes al objeto que con la presente obra nos hemos propuesto.